

# Paralelismo históricos

*Por Manuel Mena*

Es engorroso, tedioso y hasta odioso hacer comparaciones, sobre todo de situaciones desagradables como la que viven o mejor dicho la que vienen padeciendo los nicaragüenses -sin visos de solución-. Comparar momentos como: 1974, 75, 76 y 1979, durante el somocismo; con 2012, 13, 14 y 2015 del orteguismo, y lo que depararía en un futuro cercano, es presagiar otro baño de sangre.

Una retrospectiva es necesaria para sopesar viabilidades de convivencias y búsqueda de soluciones pacíficas. Con tan solo estimar la mortandad de personas a causa de la terquedad de esos gobiernos -Somoza-Ortega-, el éxodo de compatriotas, pérdidas económicas y otras calamidades acaecidas que en tan solo 42 años, que convirtieron a Nicaragua, de ser, el otrora Granero de Centroamérica, en el segundo país más pobre del continente, aunque este gobierno diga lo contrario, que Nicaragua crece, o marcha por buen camino; claro está que contando con la complicidad y alcahuetería de operadores nacionales y del FMI.

El terremoto de diciembre del 72, a pesar de sus secuelas en daños económicos y en vidas humanas, es solo referencia, porque afectó sólo Managua. La debacle vino después, -post terremoto- emprendida por Somoza y que hoy continúa Ortega, que significan muchos terremotos juntos. ¿Será que los nicaragüenses estamos condenados a convivir, sólo entre dictadores?

Los jóvenes y personas de

menos de 50 años, necesitan conocer, la historia del diario vivir de Nicaragua, su historia para valorar el actuar de sus protagonistas o por lo menos, el acontecer de los últimos 60 años, enseñada, no necesariamente por docentes, pero si, narrada sin sesgos. No es posible que nuestros jóvenes y hasta profesionales, desconozcan lo acaecido hace 40 años, porque los gobiernos y hasta la familia deliberantemente se lo han ocultado. Aquí parte de esta historia, aunque de manera simple. Invitamos a leer y analizar en esta publicación el escrito Rubén Darío Patriota.

Partiendo del terremoto del 72, hace 43 años, la economía de Nicaragua a pesar de la hecatombe, gozaba de salud, mirándose robustecida con ayuda recibida del exterior, para los damnificados, -terremoteados- pero que desgraciadamente fue a parar a manos de la élite militar, y política, allegada al régimen. Nada diferente a lo que sucede hoy, con la ayuda venezolana.

Los planes para la reconstrucción de Managua, fueron insuficientes. El Comité de Reconstrucción Nacional quedó en manos del propio Somoza, dando lugar al robo y fabulosos negocios de tierra, donde sería construida la capital del futuro.

El presidente del Congreso Cornelio Hüeck fue uno de los favorecidos, vendiendo y comprando al Estado grandes extensiones de tierras. La Prensa tituló aquel atraco, como: "inverosímiles" motivando el consiguiente descontento social.

Managua epicentro del

terremoto fue cercada, y por decreto confiscada a sus dueños, la capital creció hacia el sur, este y oeste en forma de sordenada. Comparado a lo que hoy pretende hacer Ortega, dividir el país en dos, en el caso del Canal Interoceánico.

Los años 74, 75 y 76, fueron de gran desarrollo sobre todo en el ramo de la construcción, nuevas calles, autopistas adoquinadas, el adoquín fue otro de los fabulosos negocios de Somoza, se construyeron proyectos habitacionales tanto para las clases populares, media y adinerada, mencionándose: colonias en el sector oriental, Villas Don Bosco, Luis Somoza, América, Villa el Progreso, Libertad, Rafaela Herrera, en otras; para la clase media alta Bello Horizonte, además de lujosos residenciales, en los alrededores de Managua, sobre todo en la carretera a Masaya, carretera Nueva a León, y otros, sitios habitacionales, prácticamente expulsaron a los pobres, de donde vivían, para dar paso a esas zonas residenciales, como Bolognía, Colonia Independencia para la clase militar, en las cercanías de la UNAN se construyó una colonia para militares de menor rango, colonia Zogaig. Era de notar que mucha gente a base de trabajo, escaló posiciones sociales, otros lo hicieron a través de parentesco con la élite militar, que facilitaba vivir mejor y hasta con privilegios.

Llegaron al país inversionistas para trabajar en casi todos los rubros productivos; sobre todos para juntar capita-

les con la familia Somoza. De allí salió un sujeto de origen cubano, Pedro Ramos quien comercializó el plasma sanguíneo; compraba sangre a los pobres para luego exportarla a Estados Unidos. ¿Cuántos de estos negocios deben de operar en la actualidad?.

Sectores de capital productivo criollo, hasta ese entonces cómplice de Somoza, al ver amenazadas sus finanzas, con la incursión de esta nueva competencia, optaron por reclamar, entrando en contradicción con el dictador, quien se inclinó por sus nuevos socios, produciéndose conatos de huelgas, paros y otras manifestaciones sociales, cuyo propósito era frenar las intenciones de Somoza, mirándose apoyados por grupos desde el exterior. La situación político social recrudeció, Somoza al igual que el actual mandatario, controlada, el Consejo Supremo Electoral, Congreso bicameral, Corte de Justicia, el Tribunal de Cuenta, y su Guardia Nacional, la contraparte formaron diferencias instancias políticas, empresa Privada con liderazgo conservador y algunos liberales e intelectuales, apoyados por la iglesia y catedráticos universitarios, dieron vida al llamado "Grupo de los Doce", gente adinerada que abiertamente comenzó a pedir la renuncia de Somoza y el fin de esa dictadura, apoyados por gobiernos extranjeros, la represión no se hizo esperar, Somoza respondió a la clase empresarial estableciendo por decreto el 13avo, mes, -aguiñaldo-, para debilitar al capital, al cual gravó con más controles

## PARALELISMO...

*Página 2*

e impuestos,

Antes habían ocurrido tomas y secuestros de personalidades de parte de un desconocido FSLN como el perpetrado el 27 de diciembre de 1974, en los alrededores de la UCA, donde se liberaron a elementos del FSLN, que guardaban prisión. El asesinato del Doctor Pedro J. Chamorro el 10 de enero de 1978 y posteriormente la toma del Palacio Nacional el 22 de Agosto de ese mismo año, desencadenaron en la insurrección popular, de la que se adueñó el FSLN, quien venía de perder sus mejores cuadros, algunos de ellos, víctimas de la traición de sus mismos militantes.

Como podemos observar, las actuales condiciones políticas de Nicaragua, no son diferentes. Ortega al igual que Somoza, no va a cambiar ni permitir elecciones limpias y transparentes, ni dejará de seguir violando la constitución del país, por lo que es irremediable otro baño de sangre, “guerra civil” que nos intintará nuevamente.